



ANEP

CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN



¿Comedor escolar, espacio pedagógico?

Análisis del comedor escolar como espacio pedagógico.

Análisis pedagógico de la práctica docente.

Noelia Nuñez

Cuarto K

Docente: Diego Barboza.

20/DIC/2023

Agradecimientos:

En primer lugar a mi madre que me guía desde el cielo y a mi padre, los cuales siempre apostaron y me acompañaron en todas mis aventuras, que aguantaron frustraciones, tristezas pero también festejaron mis alegrías. A mi hija que es mi motor a seguir y sin ella no sería nada. A mis amigas que son un gran sostén en mi vida, aguantando ausencias pero siempre alentando a seguir.

A mis compañeras de trabajo, Nati y Rosa que siempre me alentaron a no bajar los brazos, a las maestras Aurora, Carolina e Iliana, a la directora excepcional Alejandra. Ellas me impulsaron a meterme en esta carrera hermosa a pesar de mis miedos, que me sostuvieron en momentos de flaqueza en la carrera impulsándome a seguir.

A las Maestras de práctica que me acompañaron y guiaron en el camino, enseñándome a que ser y que no ser en esta carrera.

A mis compañeras de carrera, las cuales son mis amigas y parte de mi familia por elección, sin ellas no podría haber llegado hasta donde llegue, a los niños, que son los partícipes principales de esta historia, que sin ellos nada podría ser posible, y por último a la Escuela Pública por enseñarnos día a día.

Índice

Resumen	4
1. Introducción.....	5
2. Fundamentación.....	6
3. Marco teórico	11
3.1 ¿ Por qué analizar la práctica educativa?	11
3.1.1 Análisis de la práctica educativa.....	11
3.1.2 Rol del docente transformador.....	13
3.2 Programas y normativas.	15
3.2.1 Escuelas A.PR.EN.D.E.R	15
3.2.2 Programa de Alimentación Escolar (PAE)	16
3.2.3 Organización e importancia de la alimentación.....	18
3.3 La educación fuera del salón.	19
3.3.1 La pedagogía social: una extensión de la educación.	20
3.3.2 El curriculum oculto	22
3.3.3 “Las pedagogías fuera del aula”	24
4- Análisis pedagógico.	26
Caso 1: Transmitiendo lo aprendido.....	27
Caso 2: “Lo que pasa que no tienen hábito ninguno”.....	30
Caso 3 : La conexión entre el comedor y el aula.	33
5- Reflexiones finales.....	36
6- Referencias bibliográficas.....	39

Resumen

Este ensayo aborda lo que se debería de considerar como un espacio pedagógico y las posibilidades que se podrían plantear en el mismo: el comedor escolar. Se buscará evidenciar los diferentes obstáculos que limitan esta posibilidad, así como también encontrar evidencias del potencial que puede tener el comedor escolar como espacio de enseñanza y aprendizaje en los alumnos y alumnas de una institución escolar.

Son guías de este ensayo las siguientes interrogantes ¿es el comedor escolar un espacio pedagógico? ¿Todas las escuelas lo utilizan como tal?

Para dar respuesta a estas preguntas se recurrió a conceptos fundamentales que esclarecerán el fin del mismo, como lo son, el rol del docente transformador, las pedagogías fuera del aula; así como también el Programa de Educación Inicial y Primaria (PEIP) y las normativas de las escuelas Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas (A.PR.EN.D.E.R.) y del Programa de Alimentación Especial (PAE).

En las conclusiones se podrán apreciar las reflexiones finales, las cuales a través de todo el proceso realizado constatarán que el comedor escolar, efectivamente, es un lugar propicio para que se den aprendizajes significativos, sin embargo los diferentes obstáculos serán impedimento para que se utilice como tal.

Palabras clave: comedor escolar, pedagogías críticas, docente transformador, pedagogía social, espacio pedagógico.

1. Introducción

El presente ensayo pedagógico se realiza en el marco de la asignatura Análisis Pedagógico de la Práctica Docente (APPD) como trabajo final de la carrera Maestro en Educación Primaria (MEP). Para su recorrido las siguientes interrogantes serán fundamentales para el mismo **¿es el comedor escolar un espacio pedagógico? ¿Todas las escuelas lo utilizan como tal?**

El comedor escolar, junto a todas las actividades que se realizan dentro de una institución educativa, por estar inmersas en ella siguen el fin de la educación: ser un espacio pedagógico. Entendiendo al mismo como anclado a la pedagogía del cuidado y del convivir en sociedad, además de mi experiencia trabajando en el mismo, fue motivo suficiente para que este ensayo busque analizar más a fondo el comedor escolar como un espacio más de aprendizaje tanto para alumnos como para docentes.

En mi experiencia como cocinera en una escuela de Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas (A.PR.EN.D.E.R), tuve la posibilidad de vivenciar el comedor escolar como la posibilidad de un espacio pedagógico más dentro de la institución educativa. La cual, al realizar la práctica profesional del último año de la carrera, que se realiza en escuelas con las mismas características, no vivencie lo mismo.

En este punto es donde, como futura docente, se generan diferentes interrogantes y un interés genuino por analizar, indagar, acercarme y poder extraer todo el provecho que puede generar este espacio que para muchos es algo ordinario pero que posee un potencial para lograr pequeños cambios dentro en la educación.

Pensar al comedor escolar como un lugar propicio para el aprendizaje abarca un abanico de conceptos que serán abordados en el marco teórico de este ensayo. Los cuales se articulan en tres ejes principales para un mejor abordaje del análisis. El primero es una interrogante ¿por qué analizar la práctica educativa?, el segundo abordará los programas y normativa vigentes dentro de las instituciones educativas y por último la educación fuera del aula.

La fundamentación del mismo, intenta reflejar el interés por el espacio que se genera en el comedor escolar, un espacio que parece que sirve únicamente para alimentar al cuerpo, pero que en realidad se presenta como un espacio pedagógico que es desaprovechado por la mayoría de las docentes. Es a través de la práctica y mis

vivencias personales que demuestra ser algo más que un sitio donde el alumno come y se va, siendo un espacio pedagógico necesario.

El primer eje de conceptos hace énfasis en la práctica reflexiva y en el docente como intelectual transformador. El segundo se centra en el programa de escuelas A.PR.EN.D.E.R, el Programa de Alimentación Escolar (PAE) y en la organización e importancia de la alimentación. El último refiere como eje central la educación fuera del aula, en él desarrollamos conceptos como currículum oculto y pedagogías sociales. Las cuáles serán esenciales para poder comprender las reflexiones finales. Para estudiar la temática en la que se encuadra el ensayo y la cual corresponde al Análisis Pedagógico de la Práctica Docente, se analizarán las situaciones vividas durante la última práctica profesional y el lugar que ocupó como cocinera de un comedor escolar. Entendiendo que las mismas enriquecerán la búsqueda de posibles respuestas a las preguntas guía del ensayo y de aquellas que surjan durante el recorrido del mismo.

Para finalizar se presenta la reflexión personal obtenida una vez finalizado el recorrido del ensayo, teniendo en cuenta los conceptos y las diversas situaciones se podrá apreciar mi punto de vista, respecto al uso del comedor escolar como un espacio más de aprendizaje.

2. Fundamentación

En el presente trabajo y en el marco de la asignatura Análisis Pedagógico de la Práctica Docente, se propondrá plantear el rol pedagógico que desempeña el espacio del comedor escolar en las escuelas públicas de nuestro país que integran el programa de escuelas denominadas A.PR.EN.D.E.R.

Mi objetivo es enfocarme desde el aspecto educativo y social del comedor, como un espacio pedagógico donde los niños y los docentes comparten fuera del aula, así como también sucede con los recreos.

El programa de las escuelas A.PR.EN.D.E.R. Se encuentra en actividad desde el 2011, atendiendo los perfiles socioeconómicos más descendidos. Los comedores escolares son regidos y fiscalizados por el Programa de Alimentación Escolar (P.A.E) de la Dirección General de Educación Inicial y Primaria (DGEIP).

La problemática a desarrollar en este ensayo surge desde mi experiencia como cocinera en una escuela A.PR.EN.D.E.R. en la cual he trabajado durante 8 años y mi experiencia como maestra practicante durante mi último año de la carrera MEP, la cual se realiza en el mismo contexto. Cabe destacar que en las prácticas anteriores las escuelas en las que realice las mismas fueron de quintiles altos, las cuales se encuentran en un contexto donde la mayor parte de su comunidad pertenece a un nivel socioeconómico medio, medio-alto donde los comedores escolares no son parte de la escuela.

En mi labor como cocinera durante estos años pude ver desde una óptica diferente que el comedor escolar no solo era un comedor, sino que allí dentro se podían enseñar diferentes cosas sin necesariamente tener que estar dentro de un aula. Pude presenciar muchas intervenciones docentes, las cuales me sirvieron como herramienta para poder poner en reflexión al comedor como espacio pedagógico. Al comenzar la práctica de cuarto año, me encontré con una escuela con muchas más necesidades, a pesar de estar cerca geográficamente de mi trabajo.

En el comedor escolar de la práctica asiste la totalidad del alumnado, pero para mi sorpresa, me encontré con que en esa escuela se utiliza ese espacio tan solo como un comedor inserto en una escuela y no como un espacio en el que las y los docentes pueden utilizar para enseñar y compartir con los alumnos...

Este ensayo pretende analizar la importancia de los comedores escolares dentro de las instituciones educativas, especialmente la de los contextos socioeconómicos más vulnerables, siendo el lugar donde, tal vez, muchos de los niños que concurren consumen el único alimento que reciben en el día, teniendo la oportunidad de sentarse en una mesa, construir hábitos que en la casa muchas veces no se ven.

Por eso considero que los docentes pueden encontrar allí un lugar favorable en el cual pueden acompañar desde lo pedagógico, social y vincular a los niños. Que puede ser un espacio que aporte mucho más que un plato de comida.

Si bien el docente genera vínculos constantemente con los niños, se hace hincapié en que el comedor escolar es un espacio en común donde todos somos iguales, donde niños y adultos se sientan en una misma mesa a compartir la misma comida. Es allí donde pueden surgir conversaciones, miradas, reflexiones, entre otras cosas, donde la empatía debe prevalecer, pero ¿es el comedor escolar un espacio pedagógico? ¿Todas las escuelas lo utilizan como tal?

Esta diferencia que logré identificar entre mi lugar de trabajo y la práctica profesional es lo que me hizo reflexionar y me despertó el interés para elaborar este ensayo. El cual espero pueda reflejar la importancia y el beneficio que genera el comedor escolar en las niñas y niños, así como también ser consciente de que dicho espacio es parte de la práctica educativa y que está inserto en una institución escolar.

En mi práctica profesional las docentes consideraban el comedor escolar como espacio indispensable para los niños, sobre todo por las características socioeconómicas de la población que allí concurre, pero a mi entender, ellas no logran ver este espacio como uno donde se visualicen otros aspectos. Un ambiente educativo donde la interacción sea acorde, donde cada niño pueda compartir lo que sabe hacer y lo que aún no logra, tomarlo realmente como un espacio que sea pedagógico.

La visión que las maestras de las escuelas A.PR.EN.D.E.R tienen acerca del comedor escolar se contrapone a mis ideas y vivencias previas en el mismo. Por lo que siento que me debo interpelar como futura docente, analizando desde una perspectiva pedagógica y porque no crítica, el rol que me tocará cumplir en dicho espacio en el futuro. Sin dejar de lado la importancia de la reflexión y el pensar de

un modelo que posibilite y apoye las prácticas pedagógicas en los comedores escolares.

Esta nueva visión, distinta a la que venía gestando desde mi lugar de trabajo fue la que me hizo querer indagar en el rol pedagógico que se puede cumplir dentro de este espacio en la escuela. Desde este punto surge mi pregunta principal **¿es el comedor escolar un espacio pedagógico?**

Esta pregunta me lleva a reflexionar que la educación, desde mi perspectiva, no debe encerrarse solo en el salón de clase. La institución debe garantizar espacios pedagógicos en todos los ámbitos de la escuela, derribando esa muralla, pudiendo llegar a todos los rincones, donde se logre construir escenarios educativos donde hasta ahora no los hay, ir más allá del aprendizaje, encontrar oportunidades donde se pueda llevar a cabo una práctica activa, reflexiva y crítica en la sociedad además de la adquisición de los bienes culturales.

Dentro del programa de escuelas A.PR.EN.D.E.R podemos encontrar que una de las ideas del programa a ratificar es “tiempos y espacios personalizados y de calidad”, entonces a partir de esto me surgen otras preguntas: ¿El comedor escolar es un espacio de calidad? ¿Qué importancia se le da al comedor escolar? ¿Los docentes tienen estrategias para ese espacio? ¿Qué tarea pedagógica tienen los maestros en los comedores escolares?

Estas interrogantes surgen con el propósito de contribuir en este ensayo, para poder esclarecer y ser de apoyo para el análisis de mi experiencia. Desde la indagación buscaré posibles respuestas que ayuden a argumentar o en su defecto se enfrenten con mis creencias, lo que podría generar nuevas preguntas en el camino. Estas respuestas buscarán acompañar mi pensamiento y mi visión sobre el tema.

El poder experimentar el comedor escolar fuera de mi trabajo y ver el lugar de importancia que se le da en las escuelas, es algo que pude hacer este último año y que me ayudó a colocarlo bajo la óptica. En mi trabajo los y las niñas concurren al comedor 20 minutos antes de la salida en el turno matutino y 20 minutos antes de la entrada en el turno vespertino. En cambio en la escuela de práctica (la cual realicé en el turno vespertino) los niños concurren a la entrada del turno al comedor y luego del recreo a la copa de leche, donde se puede llegar a estar 1 hora diaria entre ambas según el grado.

Ese tiempo lo “pierden” dentro del aula, de ahí que considero importante que los maestros utilicen el comedor como un recurso pedagógico, para aportar algo más a los alumnos, pero ¿existen estrategias para llevar esto a cabo? o ¿simplemente el abordaje se da de una forma espontánea, respondiendo las necesidades que surjan en el momento? ¿O dependen siempre de la voluntad que tenga el docente ese día?

En este tiempo en la escuela, con los alumnos, docentes y las auxiliares, fueron varios los aspectos que pude observar, desde actitudes de los niños que surgen en el comedor y como los docentes le hacen frente a eso, como lo social, los modales y las necesidades están en juego constantemente. También pude observar como hay días que vienen más niños al comedor que otros, sobre todo al comienzo de la semana, como también la solicitud de repetición de platos, esto se debe a que en muchos de los casos, los niños tienen una mala alimentación en la casa, o el menú que hay ese día es algo que no comen todos los días.

En esta observación puede rectificar la importancia real del comedor escolar para los niños, ya que no solo reciben el almuerzo y la copa de leche sino que también en el recreo pueden conseguir su merienda. También pude observar como piden llevar fruta o pan extra para sus hogares ya sea para compartir con su familia o porque sepan las carencias de su hogar y quieran llevarlo para después. Si bien esto no está administrativamente permitido, la escuela prefiere que lleven algo extra a que coman menos o se tire comida que sobra.

Creo fervientemente que hay mucho para construir y que la teoría está, pero la relación entre la práctica y la teoría es un camino complejo para recorrer, pero que es necesario que unos valientes las pongan a prueba con el fin de que los niños y niñas logren aprendizajes que los tome como seres integrales y no priorizando contenidos curriculares.

A pesar de la ilusión que se dice que los docentes buscamos enseñar siempre, todo el tiempo y en todo lugar, creo que más allá del tiempo y el espacio salir del pensamiento que la enseñanza solo se da en el aula fomenta que no solo los alumnos, sino nosotros los docentes podemos llegar a disfrutar e identificar espacios que no fueron pensados desde lo pedagógico y transformarlos en nuevas vías de aprendizajes. Creo conveniente destacar la importancia de la reflexión sobre el rol pedagógico en el comedor y desde esta reflexión construir conocimientos

significativos y persistentes en el tiempo, los cuales acompañen a cada docente en su ejercicio.

3. Marco teórico

En el presente apartado y como primer acercamiento al tema creo fundamental describir algunos conceptos claves que servirán de base para el análisis. Aproximándose a dar respuestas a algunas de las preguntas planteadas es que presento los tres puntos fundamentales en este apartado.

El primero se desarrollará sobre la importancia de la realización de un análisis de práctica educativa así como también la importancia del rol del docente como un ser transformador. Luego se pondrá foco en los programas y normativas vigentes que marcó al tema planteado, también a la organización y la importancia de la alimentación.

Para finalizar me centraré en la importancia de llevar la educación a todos los ámbitos de la escuela, a cada rincón dentro y fuera de las aulas haciendo hincapié en las herramientas que los docentes poseen para llevarlo a cabo. Para ellos se trabajará con autores como Giroux, Freire, Antelo, Frigerio, Garrido, Santos, Sacristán, Perrenoud, Contreras, entre otros.

3.1 ¿Por qué analizar la práctica educativa?

Considero importante, como futura docente, hacer un análisis de mi práctica educativa ya que el reflexionar es fundamental para lograr mejorar las prácticas, pero aún más de manera crítica, ya que coloca al docente en un contexto de acción donde debe tomar una postura sobre los problemas.

3.1.1 Análisis de la práctica educativa.

Hacer un proceso de reflexión permite avanzar hacia una transformación, y para ello es necesario tomar conciencia, promover el cuestionamiento y realizar preguntas críticas.

La formación docente y su quehacer deben tener una base reflexiva para apuntar a un profesionalismo, como también tener una mirada de la realidad que nos brinde herramientas, como dice Perrenoud (2007):

La orientación hacia una práctica reflexiva podría suponer una forma original de aunar los objetivos ambiciosos y la toma de conciencia de la realidad... En efecto, construir paralelamente conocimientos didácticos y transversales lo suficientemente ricos y especializados para dar herramientas a la mirada y a la reflexión sobre la realidad. (p.17).

Para lograr esa práctica reflexiva debe tener como partícipes a maestros capaces de reflexionar y para ello se debe de comenzar en la propia práctica profesional que realizamos quienes deseamos ser maestros “formar de entrada gente capaz de evolucionar, de aprender con la experiencia, que sean capaces de reflexionar sobre lo que querrían hacer, sobre lo que realmente han hecho y sobre el resultado de ello” (Perrenoud, 2007 p.17).

Se lograra un maestro reflexivo sólo a través de una práctica reflexiva y para eso las mismas deben tener la capacidad de enseñar e intervenir en diferentes contextos, de tomar decisiones; no solo en el hecho de pensar sino el ir más allá, analizar y reflexionar para luego actuar, esto se va desarrollando constantemente y es consecuencia de nuestro propio recorrido.

Reflexionar sobre la acción consiste en hacerse preguntas acerca de situaciones, objetivos, procesos, resultados, preguntarnos sobre ¿qué?, ¿por qué? y ¿para qué? para construir su propio conocimiento crítico emancipándose y desarrollando su capacidad para la transformación y no limitarnos solo al ¿cómo? De igual modo, reflexionar sobre la acción es tomar como objeto de reflexión a la propia acción, ya que toda acción es única pero así mismo pertenece a un grupo general de acciones del mismo tipo, generadas por situaciones similares.

Es necesario transformar a partir de las prácticas profesionales reflexivas, transformarnos en enseñantes reflexivos para poder cambiar las condiciones en que se produce la enseñanza.

La reflexión crítica debe suponer una crítica donde se permita analizar y cuestionar las estructuras institucionales en la que se trabaja; los límites que ésta impone y los efectos que estas estructuras ejercen sobre el análisis que las practicantes realizan sobre la propia práctica, así como el sentido social y político al que obedecen.

Por otra parte la reflexión crítica coloca en tela de juicio el proceso de las preguntas planteadas y busca que tenga la capacidad de que por sí solo pueda con las contradicciones en la que estamos inmersos, ya que no solo se trata de una actitud de reflexión sino que se busca encontrar formas de enfrentamiento y construcciones de un nuevo sentido político, y para ello se debe realizar una conexión entre la enseñanza y los movimientos sociales, puesto que la reflexión crítica necesita de las influencias externas.

Contreras citando a Giroux nos dice:

Parece que el proceso de emancipación del profesorado depende de la figura de “autoridad emancipadora” es decir (...) que representa el contenido de los ideales de libertad, igualdad y democracia, así como los modos de razón que no son formas distorsionadas de pensamiento. (Contreras, 1997, p.140).

No podemos dejar de lado la referencia de autonomía como una variación de las posiciones y aspiraciones humanas y a las singularidades que los docentes podemos tener en las ilusiones, esperanzas y utopías, como tampoco renunciar a la emancipación como intelectual crítico, perdiendo poco a poco el sentido de autosuficiencia y aproximarnos a una solidaridad colectiva.

3.1.2 Rol del docente transformador.

Es fundamental para este ensayo reflexionar sobre el docente transformador; este docente es aquel que no concibe la educación de una manera que no sea la crítica y la emancipación.

Los docentes necesitan definirse a sí mismos como intelectuales transformadores que actúan como enseñantes y educadores radicales (...) Conectando la enseñanza escolar a movimientos sociales más amplios, los docentes pueden empezar a redefinir la naturaleza e importancia de la lucha pedagógica y, al hacerlo así, están poniendo las bases para luchar por formas de autoridad emancipadora que sirvan de fundamento para el establecimiento de la libertad y la justicia. (Contreras, 1986, p. 38-39).

Es por eso que el docente transformador, si bien es un docente que debe ser crítico de su accionar, también debe basar su pensamiento en la reflexión, donde esta tiene

como propósito aclarar el origen de todas las contrariedades y contradicciones que pueden limitar a la actividad docente.

El docente como intelectual emplea su conocimiento para problematizar y problematizarse, se cuestiona su propia práctica y la de otros, trabaja en comunidad y colectividad. Ese docente como intelectual transformador trasciende lo curricular y lo problematiza.

Como se sabe la educación reproduce la ideología dominante aunque con frecuencia se niega la naturaleza política de la enseñanza pública, sin embargo como expresa Freire (2014) una de las tareas que debe efectuar el docente transformador es la de actuar y denunciar en contra de la reproducción, y esta debe ser una de las principales tareas de la educación liberadora y para esto es necesario correr y asumir riesgos.

El docente como intelectual transformador se posiciona desde el lugar de quien enseña para construir el conocimiento que quiere enseñar ideando la situación de enseñanza, estructurando el escenario de diálogo, de debate y de construcción de sentido de la enseñanza y del aprendizaje. (Programa de Educación Inicial y Primaria, 2008, p. 26).

El docente debe transformar la situación que se desarrolla, crear las condiciones de tiempo, espacio y actividad que estructuren la vida en las escuelas. El intelectual debe unir la reflexión con la acción, potenciando así el estudiante y emancipándolos como actores críticos.

Es así que en la actualidad el docente además de encontrarse en constante aprendizaje de sus prácticas debe siempre mantenerse en su estatus de profesional mediante su práctica reflexiva. Por lo que nunca va a ser el mismo una vez que ingresa al sistema, siempre va a estar en constante transformación.

3.2 Programas y normativas.

En este punto se busca explicar el marco normativo que dan vida a estas instituciones educativas, teniendo en cuenta su contexto y cómo influye y repercute en el análisis del ensayo.

3.2.1 Escuelas A.PR.EN.D.E.R

El Programa A.PR.EN.D.E.R. Nace en el año 2011 atendiendo las problemáticas socioeconómicas y culturales de la sociedad uruguaya. Es un programa que procura “garantizar el acceso y permanencia de todos los niños en el sistema educativo, así como el logro de aprendizaje de calidad” (DGEIP, programa de escuelas A.PR.EN.D.E.R, 2023)

Este programa engloba escuelas de los quintiles 1 y 2 (La DGEIP organiza las escuelas en 5 quintiles diferentes según su contexto sociocultural siendo los quintiles 1 y 2 los más bajos), al día de hoy son 273 centros que lo integran en todo nuestro territorio. Dicho programa busca cumplir los objetivos del acceso, la permanencia y sostenimiento de trayectorias escolares y el aprendizaje de todos los niños. Desarrollando así un trabajo colectivo logrando transformaciones profundas en la cultura institucional.

Los objetivos específicos de este programa se centran en reducir las tasas de repetición, el ausentismo, generar una consolidación de colectivos docentes que generen proyectos educativos relevantes mejorando el plan institucional y mejorar la participación de las familias, reforzando el vínculo escuela- comunidad.

El programa APRENDER por otra parte gestiona otros tipos de proyecto como el P.M.A (Proyectos para el Mejoramiento de los Aprendizajes) busca financiar proyectos escolares que favorezcan el aprendizaje a partir de propuestas que cada institución elabora y presenta. La misma permite la incorporación de nuevos actores educativos a la escuela y tiene una duración de dos años. El proyecto de trayectorias protegidas busca intervenir en las trayectorias personales de los niños que requieren más apoyo, específicamente en las áreas de lengua y matemática.

Las escuelas APRENDER también cuentan con otros programas que fortalecen el aprendizaje del alumnado y la comunidad, como son el Programa de Maestras Comunitarias, Escuelas Disfrutables, PAE, la Biblioteca Solidaria, ProLEE, entre otros.

Estos proyectos tienen mayor atención en la participación, autonomía e integridad de los centros educativos, otorgando así preponderancia en las decisiones pedagógicas que se toman dentro y fuera del aula. “Todos los actores educativos se constituyen en un equipo que trabaja en función de las necesidades de sus alumnos y la comunidad a la que pertenecen.” (DGEIP, programa A.PR.EN.D.E.R, 2023).

3.2.2 Programa de Alimentación Escolar (PAE)

El PAE, establece un punto central en este ensayo ya que es dentro del comedor escolar donde realizaré el análisis pedagógico, es por ello que considero importante ahondar en la normativa que lo rige para poder comprender sus fines, fortalezas, debilidades y funcionamientos, que probablemente me permita comprender y dar respuestas a varias de las preguntas planteadas.

El PAE tiene como finalidad:

Contribuir al adecuado estado nutricional de la población escolar, como condición indispensable para el logro de aprendizajes, acompañando a las políticas educativas de extensión del tiempo pedagógico en las escuelas, además de considerar situaciones de riesgo alimentario. (DGEIP, PAE, 2023).

El programa es un servicio que comenzó a principios del siglo XX en escuelas que se encontraban al aire libre, extendiéndose más adelante a escuelas rurales y urbanas.

El mismo depende jerárquicamente de la DGEIP, está conformado por una dirección administrativa docente, un equipo técnico asesor, por una asesoría contable y un área administrativa. También se conforma por un equipo técnico formado por nutricionistas, un supervisor de servicios de alimentación, un químico asesor y muestreadores. Los cuales están repartidos en todos los departamentos del país.

Mediante el menú escolar se busca llegar a un adecuado estado nutricional de la población, esto se considera indispensable ya que la alimentación favorece positivamente las condiciones necesarias para el aprendizaje de los niños.

El programa actualmente asiste a 223.309 niños en todo el país, los mismos están repartidos en 2.204 centros aproximadamente. Muchas de las escuelas reciben algún tipo de prestación alimentaria ya sea copa de leche o comedor escolar. Esto ha ido en crecimiento ya que no solo se apunta a los contextos más vulnerables sino que también abarca las escuelas de tiempo completo y tiempo extendido de nuestro país.

La alimentación se brinda de lunes a viernes en las instituciones escolares, en vacaciones de invierno y verano se recibe al alumnado que así lo necesita en escuelas sedes que son elegidas de manera accesible según la zona geográfica. Cabe destacar que este servicio también se brinda en jardines de infantes y se ha expandido hacia la educación media, haciendo así que los centros educativos construyan un pilar clave en la educación alimentaria, los cuales serán de gran influencia en el desarrollo psicomotor, educativo y social de los niños y adolescentes.

El servicio tiene diferentes categorías a la hora de brindar alimentación; la categoría 1 que es solo el almuerzo, la categoría 2 que es Almuerzo y desayuno o merienda, la categoría 3 que comprende Desayuno, almuerzo, merienda y cena, la categoría 4 que es Desayuno o merienda, categoría 5 que corresponde al Desayuno, almuerzo y merienda y la categoría 8 que es la copa de leche.

Más allá del servicio que se preste, el PAE cuenta con tres modalidades de funcionamiento, una de ellas es considerada la tradicional, donde el personal auxiliar de servicio son las que elaboran el menú que recibirán los alumnos en la escuela, el director o el ecónomo son los encargados de realizar las compras de alimentos y combustible y limpieza.

Otra es la modalidad terciarizada donde la elaboración de alimentos se hace en una planta de elaboración y este es transportada a las escuelas y servida tal cual vino. Y por último una modalidad mixta donde el servicio es tercerizado pero los menús se elabora en los locales escolares. Respecto a estas modalidades el servicio tradicional abarca el 92% de los servicios aproximadamente, mientras que el servicio tercerizado comprende el 3,5% y el servicio mixto el 4,5 %.

Si bien las modalidades varían según la institución y lo que las autoridades decretan, el espacio del comedor en esas instituciones es utilizado por la mayoría del alumnado, siendo un programa útil y necesario.

3.2.3 Organización e importancia de la alimentación.

La hora de la comida es uno de los ejes de la vida cotidiana de la escuela infantil. Es un momento de relación muy importante, tanto entre iguales como con los adultos; si no dedicamos una atención muy especial a este hecho, estamos desaprovechando una ocasión educativa fundamental.

(Garrido, 1994 p.1).

Se sabe que el comedor es un espacio donde se cumple un rol importante dentro de la comunidad escolar, siempre se maneja la concepción relacionada a la alimentación y la nutrición, la cual se debe saber diferenciar, como dice Garrido “La nutrición es un proceso involuntario (...), la alimentación es una actividad consciente y voluntaria (por lo tanto educable)” (Garrido, 1994. p1), y no tanto la concepción social o pedagógica que allí se genera. Considerando que el espacio se limitaba a que las niñas y niños se alimentaban antes, durante o después de su jornada educativa.

Podemos decir entonces que la alimentación al ser una actividad consciente nos permite aprender de ella ya que a partir de la ingesta regular, variada y equilibrada de los alimentos que brindan los comedores escolares se activan procesos digestivos. Viéndolo desde el punto de vista pedagógico las pautas de tiempo y espacio de las comidas informan al niño sobre el paso del tiempo antes o después como también el tipo de alimentos que ingiere y su importancia.

La alimentación no solo es indispensable para el crecimiento físico sino que también genera un desarrollo en los sentidos. Esto conlleva que el niño a partir de la comida pueda experimentar diferentes sensaciones como de bienestar o de insatisfacción las cuales están totalmente relacionadas con el desempeño del niño dentro del aula.

La hora de comer se considera un hecho social donde se establecen relaciones con sus pares y con otros adultos, generando vínculos y dando lugar a la convivencia y

aprendizaje. Es por eso que estos momentos deben ser planificados de tal forma que la hora de comer sea un momento de placer y de relación positiva.

Para que eso se pueda llevar a cabo de manera satisfactoria se debe contar con un colectivo y una institución organizada, donde brinde una atmósfera agradable, un lugar donde haya un control por parte de los adultos generando un orden pero también un espacio de socialización entre los niños y los adultos, ayudando así a la adquisición de conocimientos, hábitos y actitudes favorables de una manera gradual y sistemática. El equipo docente puede contribuir en la modificación de conductas e impartir conocimientos adecuados y por lo tanto ser pieza clave en la educación del niño.

3.3 La educación fuera del salón.

Este apartado se centrará en lo que traspasa lo curricular: la pedagogía social, el currículum oculto, las pedagogías fuera del aula. Los espacios pedagógicos en las instituciones los podemos considerar como lugares donde los objetos y actores educativos actúan.

Esto me permite observar que el espacio didáctico va más allá del salón, ya que depende de la intención del que enseña. El patio, el hall, el comedor también son espacios educativos.

3.3.1 La pedagogía social: una extensión de la educación.

La pedagogía social en este ensayo pretende construir situaciones educativas a partir de situaciones diarias poniendo en juego una intencionalidad, donde se podrán construir posturas y condiciones para que se habiliten los vínculos en los nuevos espacios pedagógicos.

Para pensar en una educación en términos vastos se requiere primeramente pensar en la necesidad de consideración del carácter político educativo, donde los niños

son excluidos en gran parte y donde las políticas educativas de inclusión, adaptaciones curriculares entre otras son totalmente insuficientes.

En el artículo 8 de la Ley de Educación N.º 18437 del 2008 encontramos que habla sobre la diversidad y la inclusión educativa, la misma dice:

(De la diversidad e inclusión educativa).- El Estado asegurará los derechos de aquellos colectivos minoritarios o en especial situación de vulnerabilidad, con el fin de asegurar la igualdad de oportunidades en el pleno ejercicio del derecho a la educación y su efectiva inclusión social. Para el efectivo cumplimiento del derecho a la educación, las propuestas educativas respetarán las capacidades diferentes y las características individuales de los educandos, de forma de alcanzar el pleno desarrollo de sus potencialidades. (Ley de Educación N.º 18437, 2008)

Según este artículo de la ley se debe asegurar la igualdad de oportunidades, pero la realidad nos lleva a ver que esto no pasa en su totalidad, donde se ve en repetidas veces que dentro de los espacios de la escuela no todos están incluidos. En el caso de los comedores escolares se puede observar que hay algunos donde no se contemplan plenamente a los niños con dificultades en su alimentación, dejándolos excluidos de ese espacio.

Por otro lado, como docentes muchas veces nos falta información sobre el tema, haciendo de manera inconsciente que el espacio del comedor sea excluyente y no su contrario.

En otro punto de dicha ley nos encontramos con el art 9 donde él mismo nos habla de que el niño debe ser un sujeto activo, y debe tener una participación, para poder apropiarse de los saberes.

Creo que eso se puede llegar a lograr si como docentes nos ponemos en una postura de donde demos lugar a que los niños puedan ser y crecer dentro del espacio del comedor, generando un ida y vuelta entre pares y entre pares y adultos haciendo un espacio de enseñanza más de la escuela.

Por esto que se debe partir sabiendo entender que coexisten en nuestra sociedad distintas miradas y formas de entender lo educativo, es lo que permitirá encontrar nuevas maneras de hacer y pensar la educación que pretendemos construir. Esta necesidad que surge de ampliar la noción de educación supone en palabras de Martinis (2012) ir más allá, lo que muchas veces subestimamos por no ser parte del sistema o derivamos a ámbitos secundarios como es por ejemplo la educación “no formal”.

Extender la educación es una propia representación del sistema y las relaciones complejas que se acrecientan día a día, esto requiere de forma encadenada realizar una ampliación del campo pedagógico, haciendo una nueva ramificación: la pedagogía social.

De esta manera, definimos a la Pedagogía Social como un espacio para pensar, y también para poner en marcha, cuestiones que tienen que ver con la igualdad y los derechos, en el marco de las nuevas condiciones económicas, respecto al acceso a la cultura, a la participación social y a la dignidad de las personas. (Nuñez, 2007, p. 3).

Se debe garantizar el derecho a la educación a todos los ciudadanos, sobre todo a las nuevas generaciones, y para eso se requiere la necesidad de ampliar la noción que hay de educación, donde el abordaje educativo formal y los ámbitos sociales deben articularse, para construir sociedades plenas y democráticas.

Cuando hablamos de educación pública y educación para todos es un gran desafío el lidiar con la tensión entre las propuestas comunes “iguales para todos” y las propuestas específicas “particulares para algunos”.

La pedagogía en su sentido más amplio debe poder ofrecer alternativas a nuevos modelos y someter a crítica los actuales. La clasificación de educación por ámbitos formales, ya no responde a las realidades educativas, por lo tanto situar a la pedagogía social como “ciencia de la educación no formal” significa seguir encasillando a la educación formal netamente al aula y en lo que ocurre únicamente en su contexto.

Permitir incorporar nuevos discursos que provienen de las problemáticas actuales de la educación y contemplar prácticas educativas fuera del aula, reivindicando una concepción amplia de la educación.

Sin embargo la pedagogía social sigue considerándose la pedagogía de la educación que se ocupa de una parte de la población, la más problemática, pero la complejidad y la sociedad actual propone una nueva mirada y la pedagogía clásica ha de proponer nuevos modelos que verdaderamente articule a los sujetos con los retos de este momento histórico.

La incertidumbre, como motivador del día a día, deberá potenciar la capacidad interpretativa de los fenómenos educativos, el buscar otras alternativas, formulando nuevos conocimientos que orienten a la acción docente hacia un compromiso social

más justo e igualitario. Realizar un intento de transmitir algo al otro, tanto fuera como dentro del aula. Ser parte de la solución a la problemática.

3.3.2 El currículum oculto

En este apartado se busca evidenciar lo que podemos encontrar detrás del currículum, siendo responsable de que está en nosotros apropiarnos de este.

Pero ¿qué es el currículum oculto? Según Estepa (2012):

El currículum oculto es aquel que se transmite de manera implícita. No aparece escrito, pero tiene gran influencia tanto en el aula como en la propia institución educativa (...), aparece cuando el currículum realizado no corresponde al currículum oficial y explícito. (p.3)

El mismo nos puede llevar a que los docentes naturalicemos este tipo de enseñanza que no se encuentra explícita, como menciona M^a Eugenia Parodi (2023): *“Como se trata de normas, creencias y valores no explícitos aparecen de forma naturalizada, se transmiten de manera inconsciente, sin una intención declarada de enseñanza, y es esto precisamente lo que implica la potencia de esta enseñanza oculta”* (p.91)

La pedagogía crítica expone que lo que se aprende desde el currículum oculto son: comportamientos, valores, actitudes, entre otras cosas. En otras palabras, se aprende a través de los valores y actitudes apropiadas las cuales no rompen con la hegemonía pre establecido, es decir, se aprende más por lo que se hace que por lo que se dice.

Varios son los ejemplos que se podrían mencionar que visibilicen el tema, como lo es la organización del espacio escolar, la enseñanza del tiempo (puntualidad, tiempo de cada tarea, etc.), rituales, reglamentos, normas, divisiones categóricas, entre otros.

Giroux citado por Tadeu Da Silva (1999) expresa que “como resultado de ese distanciamiento del carácter social e histórico del conocimiento, las teorías tradicionales del currículum, así como el propio currículum, contribuyen a la reproducción de las desigualdades y de las injusticias sociales”

Contreras (2010) plantea como el pensamiento curricular es dependiente de un modelo-escolar y esto provoca una limitación en nuestra imaginación pedagógica, y resulta difícil o casi impensable otro modo de experiencia escolar; “la dependencia mutua entre lo administrativo y lo educativo ha sido la limitación de nuestra imaginación pedagógica” (p.549).

También podemos encontrar dentro del curriculum oculto el curriculum oculto visual, “el mismo consiste en los contenidos que se transmiten de forma implícita en un contexto educativo a través del lenguaje visual”. (Acaso y Nuere, 2012, p.21).

Para que el curriculum oculto pueda darse y pueda llevar a cabo de manera satisfactoria se debe contar con un colectivo y una institución organizada, donde el equipo docente puede contribuir en la modificación de conductas e impartir conocimientos adecuados y por lo tanto ser pieza clave en la educación del niño.

Giroux (1983) plantea que la escuela y el currículo deben funcionar como una “esfera pública democrática”. La escuela y el currículo deben ser lugares donde los estudiantes tengan la oportunidad de ejercer las habilidades democráticas de la discusión y la participación, de cuestionamiento de los supuestos del sentido común de la vida social.

Es por estos motivos que se debe reflexionar en las dimensiones curriculares, dando el lugar que corresponde, generando una construcción continua de un currículo donde lo explícito y lo oculto sea hegemónico, permitiendo la discusión de lo que se enseña y de cómo se enseña para poder generar experiencias y reflexiones críticas en los alumnos.

Es así que el currículum oculto se visibiliza dentro del comedor escolar, que si bien es un espacio de nutrición, es allí donde el docente tiene una herramienta para poder generar hábitos que ayuden al alumnado a estar insertos en la sociedad. Acompañado de valores que le serán importantes como futuros ciudadanos.

3.3.3 “Las pedagogías fuera del aula”.

Por lo dicho en los puntos anteriores queda claro y puntualizado que lo que importa no es el lugar físico sino que los actores pedagógicos puedan actuar y lo hagan. Lo

que podría confirmar que la importancia no la da el lugar, ya que cualquier lugar es propicio siempre que cuente con un actor que quiera actuar. “Quien enseña actualmente tiene que tener mucho más que cumplir con un rol asignado: se deben encontrar equilibrios y modos de llegar acuerdos con otros y con uno mismo” (Antelo, 201. p: 78).

Es por eso que puedo afirmar que el comedor tiene todas las características para ser un espacio pedagógico propicio para el aprendizaje.

No podemos dejar de relacionar este punto con la educación liberadora de la que nos habla Freire (2014) quien considera que, además del aula, hay otros lugares donde la existencia y el desarrollo de la educación liberadora son posible. No solo debemos encarcelarlos en los programas, en los horarios, en las bibliografías que se trabajan dentro del aula hay otra cara de la educación que no figura en los libros.

La educación no puede tratarse a partir de aspectos aislados sino formar parte de un sistema donde todos sus componentes estén unidos e interrelacionados formando un todo, por lo tanto todas la posibilidad de aprendizaje debe ser atendida y aprovechada al máximo, solo así podremos brindarle a nuestros educandos una educación de calidad.

En esta nueva transformación educativa están de manera latente las metodologías activas, estas tienen como principio la centralidad del estudiante y su aprendizaje. Esta metodología pretende que el niño tenga una participación activa, pueda tomar decisiones y pueda lograr resolver problemas y situaciones reales en diversos contextos, de esta manera esta metodología busca desarrollar habilidades en el niño.

Es necesario que el accionar educativo se enfoque en acompañar y potenciar el desarrollo y los aprendizajes efectivos de los estudiantes, lo que supone verlos como personas en desarrollo y como sujetos insertos en un momento y lugar social e histórico. Esto implica que los sistemas educativos deben focalizarse en el desarrollo personal e integral de cada uno de los estudiantes colaborando en el logro de la mejor versión de sí mismos y, a la vez, constituir un puente entre el desarrollo cultural de la humanidad y de las nuevas generaciones (MCN,2022, p.33).

Como docentes debemos generar esas posibilidades, identificar los espacios, aceptando que no solo se enseña en el aula y analizar con una mejor perspectiva para poder generar herramientas que nos sirvan para enseñar. Poder tener la

posibilidad de crear nuevas experiencias, donde los alumnos encuentren la capacidad potencial de adquirir esos saberes.

Debemos tener en claro que el aprendizaje fuera del aula no es una asignatura, disciplina o un espacio curricular más, sino que se debe tomar como una herramienta más de las muchas que están al alcance del docente. Se busca sacar el máximo provecho a todos los espacios que nos puede brindar la escuela, más allá de las cuatros paredes del aula tradicional.

La mayoría de los aprendizajes que se realizan fuera del aula se apoyan en situaciones que ocurren inesperadamente y se basan en la imaginación de los alumnos así como también son relacionadas más con la vida cotidiana, estar fuera del aula despierta todos los sentidos del alumno y la capacidad de asombro.

Este contexto de educación fuera del aula proporciona al alumnado un gran número de experiencias que le impactan desde los ámbitos emocionales, cognitivos y sociales que emergen del contacto directo con un nuevo espacio, que van más allá de las que permanecen en el aula. No se trata de sacar los bancos del aula, sino de aprovechar las posibilidades educativas que nos brindan otros espacios pedagógicos.

A modo de cierre, puedo decir que en este marco teórico pude ahondar en la teórica y las normativas que condicionan al rol docente y la necesidad que tenemos de traspasar el aula, así como también la necesidad de poner en acción la posibilidad de tomar muchos de estos factores para la transformación.

El objetivo es abordar el análisis pedagógico desde una perspectiva crítica e ir tras la búsqueda permanente de la posibilidad y apostar a que cualquier ámbito dentro o fuera del aula sea un lugar propicio para el aprendizaje, no será tarea fácil, pero este marco teórico me alienta a que es posible.

4. Análisis pedagógico.

En este apartado se presentan y analizan tres experiencias relacionadas tanto a vivencia laboral como a mi práctica docente este último año.

Al momento de seleccionar las situaciones a analizar me quise centrar en tres experiencias diferentes entre sí, la elección de estas situaciones no fue tarea sencilla ya que éstas dan cuenta de los diversos enfoques que puede o no tener el comedor desde una mirada pedagógica.

Los datos brindados de los participantes y de las instituciones de estos casos o escenas son ficticios para proteger la identidad de los mismos.

Caso 1: Transmitiendo lo aprendido...

Era un día normal dentro del comedor escolar en el cual trabajo, el mismo se reparte en dos sub turnos, primero vienen los niños desde inicial 4 a 2do y luego vienen los niños de 3ero a 6to. A medida que las mesas se van vaciando los niños que llegan se van acomodando en el lugar esperando la comida.

Este día comenzaba un compañero nuevo (al que llamaremos Lucas) en el comedor, el mismo es alumno de primer año, y se sentía un poco perdido.

Le expliqué cómo sentarse y le serví su respectivo plato para que comenzara a comer, en ese momento otro alumno me llama para que le sirva y siento que una compañera de Lucas (a la que llamaremos Camila) empieza a tener una conversación con él.

De manera que no se dieran cuenta comencé a escuchar lo que hablaban, Lucas le decía que no le gustaba la ensalada de verduras que le habían servido, a lo que Camila le responde, “pero es buena comerla, Noelia nos explicó el porque nos sirven este tipo de comida, las verduras hacen bien para nuestro organismo, y ¿te cuento un secreto que nos dijo para que podamos comerla sin que nos demos cuenta? entreverada y no la ves, así la vas a poder comer mejor”. En ese momento me acerque y le dije Camila “¿qué estás haciendo?, ¿le estás enseñando?”, y ella me dijo muy orgullosa “Sí Noe, es que él es nuevo en el comedor y no sabe”

Debo confesar que esta es una de mis situaciones favoritas, ya que es una situación que me ha surgido en varias oportunidades y tengo como anécdota. Para el análisis

de esta situación creo pertinente tomar varios puntos: Las finalidades del PAE, todos tenemos la capacidad de enseñar y de aprender, la organización y la importancia de la alimentación, pedagogía social, el currículum oculto, la pedagogía fuera del aula.

Para comenzar el análisis de este caso partiré desde las finalidades del PAE: “Contribuir al adecuado estado nutricional de la población escolar, como condición indispensable para el logro de aprendizajes, acompañando a las políticas educativas de extensión del tiempo pedagógico en las escuelas, además de considerar situaciones de riesgo alimentario” (Marco teórico, p 16).

Ante lo planteado aquí me surge la interrogante: ¿tenían la intención de que sea un espacio pedagógico? Pienso que a pesar de los obstáculos que se puedan generar, en esta situación queda expuesto de que si se puede llegar a esa finalidad.

Freire dice que todos tenemos la capacidad de aprender y de enseñar todo el tiempo, pero ¿será realmente así? La pedagogía liberadora de la que nos habla Freire considera que hay otros lugares donde el desarrollo de la educación es posible y que hay una cara de la educación que no figura en los libros. Es por eso que creo que debemos aprovechar las posibilidades de aprendizaje que se den.

No solo las experiencias de aprendizaje deben partir del docente, sino que debemos como docentes potenciar la capacidad de todos los actores para poder formar un todo en el sistema educativo.

Como se menciona en el marco teórico la hora de comer es considerada como un hecho social donde se realizan conexiones entre los pares, generando no sólo vínculos sino aprendizajes.

En esta situación podemos notar como la enseñanza es transmitida y es brindada por otros actores que no sean los docentes, es por eso que debemos reflexionar sobre la acción, ya que esta no solo apunta a la profesionalización del docente, sino que el docente debe ser reflexivo y apelar a la intervención en enseñanza en escenarios más complejos.

Cuando nos referimos a la intervención hacemos mención a Perrenoud que “reflexionar sobre lo que querían hacer, sobre lo que realmente han hecho y sobre el resultado de ello” (Perrenoud, citado en el marco teórico, p.10).

Es en este caso donde el adulto interviene, incentivando a la reflexión del estudiante, intentando concienciar de la importancia de enseñar y ser enseñado.

Todos tenemos algo para aprender, para enseñar y solo las experiencias nos llevarán por ese camino de aprendizaje y evolución constante.

La alimentación en la escuela se puede considerar como una actividad más ya que se puede considerar que el niño no sólo toma conciencia del tiempo y espacio de la comida, sino que también adquiere conocimientos sobre los procesos digestivos y la importancia de la ingesta alimentaria.

Como es nombrado en el marco teórico en la ley de educación en el art. 9 “que el niño debe ser un sujeto activo, y debe tener una participación, para poder apropiarse de los saberes” (citado en marco teórico, p.20), en esta situación podemos observar cómo esto se pone en juego, ya que son los niños los agentes activos que ponen en práctica los saberes adquiridos.

Debemos construir situaciones de enseñanza a partir de lo cotidiano y la pedagogía social nos invita a pensar y ampliar esta noción de educación, ya que muchas veces pensamos en la enseñanza solamente en el aula y en lo que en ella ocurre y no permitimos la incorporación de otros tipos de aprendizajes que vienen de lo cotidiano y no de lo curricular.

En este caso fui testigo de cómo una compañera de clase logra enseñar, lo que me lleva a analizar en términos de Ranciere quien considera que cualquiera tenía la capacidad de enseñar.

En varias ocasiones, a lo largo de la carrera me han hablado y he estudiado sobre el currículum oculto y de la importancia que tiene el salir del currículum para ahondar en todo lo que nos ofrece el otro. Pero en definitiva ¿qué es el currículum oculto? Como es nombrado en el marco teórico el currículum oculto es “Como se trata de normas, creencias y valores no explícitos aparecen de forma naturalizada, se transmiten de manera inconsciente, sin una intención declarada de enseñanza, y es esto precisamente lo que implica la potencia de esta enseñanza oculta” (marco teórico, p.22).

En esta situación se puede evidenciar como el currículum oculto se muestra como una oportunidad en la actitud de la alumna de enseñar de manera espontánea a un compañero.

Por lo tanto se debe considerar que es necesaria la transformación de volvernos enseñantes reflexivos para poder así cambiar las condiciones en que se produce la enseñanza, generando una búsqueda de formación de niños reflexivos, comprometidos y con una idea de igualdad y de esa manera poder trasladar algunas de las preguntas sobre una reflexión crítica ¿qué significado tiene lo que hago? ¿Cómo se podría hacer para que las cosas fueran diferentes?, y fomentar así una actitud reflexiva y una búsqueda continua de la autonomía y la emancipación.

La mayoría de las experiencias que se realizan fuera del aula surgen de situaciones que no esperamos, como se dio en esta experiencia sin mediación de un adulto, surgió de manera espontánea y al ser elogiada y resaltada toma ese valor que realmente tiene, donde ellos no son conscientes, transformándose así en una experiencia relevante para ambos.

“Este contexto de educación fuera del aula proporciona al alumnado un gran número de experiencias que le impactan desde los ámbitos emocionales, cognitivos y sociales que emergen del contacto directo con un nuevo espacio, que van más allá de las que permanecen en el aula” (Marco teórico, p.25).

Caso 2: “Lo que pasa que no tienen hábito ninguno”

En el comedor de la escuela de práctica la disposición del comedor es distinta, todos entran a la misma hora y pasan a retirar su plato de comida para después sentarse en las mesas que son destinadas para cada clase. Cada docente está junto a su clase tanto en la fila para retirar comida como a la hora de sentarse a comer.

Ese día estaban haciendo la fila correspondiente una de las clases, en ese momento viene otro compañero y sin respetar la fila se mete, agarra un plato y se pone a comer parado en el medio del comedor.

Me acerco y le digo “hay que respetar los lugares, tenes que hacer la fila y esperar como todos, ahora sentate con tu clase a comer, no comas parado”.

A lo que su respuesta fue “tengo hambre y como donde quiero”.

Esa respuesta me resultó muy agresiva, pero entendiendo la situación volví a repetirle que parado no podía comer, que debía sentarse con sus compañeros como estaban todos, que se come más tranquilo así.

El alumno terminó yendo a su lugar a comer de mala manera. En ese momento una compañera se me acerca y me dice: “no puedes esperar mucho, estos niños no tienen ni hábitos ni modales”.

Mi respuesta a esa compañera fue “todos estamos a tiempo de aprender, es cuestión de querer hacerlo”.

Durante el transcurso del ensayo he intentado darle una validez al “sí se puede” y lograr derribar esos muros del aula, pero la realidad me enseña que a veces no podemos derrumbarlos sino que te das contra ellos.

Son varios los obstáculos con los que me he encontrado durante este año en la observación, y este caso me resulta oportuno para poder ilustrarlo.

En este caso hay varios puntos para analizar: El rol del docente transformador, la necesidad de alimentarse, la pedagogía social, la pedagogía fuera del aula y el curriculum oculto.

En esta situación deja en evidencia uno de los obstáculos que encontré para dar respuesta a la pregunta que me guio en este análisis: ¿el comedor escolar es un espacio pedagógico?

Si bien en el caso anterior empecé a ver como esto si podía realizarse, en esta situación me encontré no solo con el obstáculo por parte de la necesidad de alimentación, sino por parte de los mismos colegas los cuales no logran ver y transformar una situación que se repite.

El comentario de la docente nos deja en evidencia la resistencia al cambio, a lo nuevo, y es por eso que es necesario generar un cambio educativo desde la raíz, haciendo necesario un colectivo docente comprometido y con objetivos en común.

Este posicionamiento presenta una contradicción entre la acción y el pensamiento donde la realidad de las prácticas educativas difiere de las orientaciones, posicionadas en una pedagogía crítica que nos presenta el Programa de educación inicial y primaria.

Como nombramos anteriormente este tipo de escuelas se encuentran en una zona donde hay vulnerabilidad socioeconómica y donde muchos de los niños que

concurrir tal vez sea el único alimento en el día, y por ese motivo busca saciar esa necesidad sin lograr respetar la espera y el orden correspondiente.

Es nuestra labor como docente darle las herramientas necesarias para mostrarle otra realidad a lo que ellos traen y poder enseñar desde otra perspectiva, como es mencionado en el marco teórico “una de las tareas que debe efectuar el docente transformador es la de actuar y denunciar en contra de la reproducción, y esta debe ser una de las principales tareas de la educación liberadora y para esto es necesario correr y asumir riesgos” (marco teórico, p.14).

Como docentes debemos salir de ese pensamiento de que no se puede, que no tiene sentido hacerlo porque no va a cambiar nada, creo fervientemente que si todos ponemos nuestro granito de arena los cambios pueden ser muy satisfactorios, cambiando las perspectivas de los alumnos ante una situación.

En este caso si a este alumno como a otros, se les enseña la espera, el respeto del espacio del otro, el orden y el hábito de poder comer de manera tranquila con sus compañeros, esta enseñanza se transmite, haciendo así que el curriculum oculto vuelva a salir a la luz, ya que como es nombrado en el marco teórico:

se debe contar con un colectivo y una institución organizada, donde brinde una atmósfera agradable, un lugar donde haya un control por parte de los adultos generando un orden pero también un espacio de socialización entre los niños y los adultos, ayudando así a la adquisición de conocimientos, hábitos y actitudes favorables de una manera gradual y sistemática. (Marco teórico, p19).

Es por eso que debemos entender que no importa el lugar físico donde nos encontremos, sino la manera que actuemos ante las situaciones y el provecho que saquemos de ellas, en todos los espacios y en todo momento se puede enseñar, solo se necesita quien un actor que quiera actuar. “Quien enseña actualmente tiene que tener mucho más que cumplir con un rol asignado: se deben encontrar equilibrios y modos de llegar acuerdos con otros y con uno mismo” (Marco teórico, p.24).

Pensarnos con responsabilidad más allá de los obstáculos, trascender lo que funciona, pararnos a problematizar y preguntarnos ¿cómo? y ¿para quién funciona? La escuela como institución social debe garantizar la finalidad de educar, si realmente apelamos a cumplir con la tarea de trascender debemos cumplir con la tarea de denunciar y asumir riesgos reconociendo que es una lucha no sólo pedagógica, sino política y social.

Debemos entender la importancia de generar y lograr con los niños un clima muy necesario para propiciar los aprendizajes.

Caso 3: La conexión entre el comedor y el aula.

Era el día de mi último parcial de la práctica, dentro de la secuencia de sistema digestivo que estaba trabajando ese día la actividad era sobre bolo alimenticio.

La clase consistía en que los niños experimentaran que sucedía en la boca cuando ingeríamos los alimentos. Les había llevado galletitas para poder realizar un “experimento” sobre el tema y a uno de los alumnos (Lo llamaremos Joaquín) no le gustaban esas galletas y no quería comerlas.

En ese momento se me ocurrió preguntarle si se acordaba lo que había almorzado en el comedor unos minutos antes, y la manzana que les habían dado de postre que se había llevado al salón, a partir de allí logré que el niño logre poder intervenir en la clase y el resto pueda terminar de relacionar lo que sucedía con la comida cuando la ingerimos.

A partir de eso surgieron ideas de cómo sentían la comida en su boca, que creían que pasaba.

Luego de todas estas intervenciones nombramos todas las partes de la boca que trabajan en ese proceso. Logrando relacionar lo cotidiano del comedor escolar con el concepto que se quería enseñar.

No fue casual que deje esta situación para el final del análisis ya que es una luz de esperanza entre lo que pienso y lo que puedo hacer. En el mismo son varios los puntos que podemos abordar: aprendizaje fuera del aula, pedagogías críticas, curriculum oculto, el maestro como intelectual transformador.

Generar aprendizajes fuera del aula es generar la posibilidad de la creación de experiencias, por parte del docente en las que los alumnos encuentren su propia capacidad y autonomía para la adquisición de saberes.

En esta situación se puede ver cómo a través de la experiencia fuera del aula el aprendizaje se vuelve significativo, logrando generar un vínculo directo entre la teoría y la vivencia.

Para llegar a ello es necesario el rol del docente como intelectual transformador que se posiciona desde un lugar de quien enseña para construir el conocimiento que quiere enseñar ideando la situación de enseñanza, estructurando el escenario del diálogo y de construcción de sentido de la enseñanza y el aprendizaje.

Como es nombrado anteriormente: “El docente debe transformar la situación que se desarrolla, crear las condiciones de tiempo, espacio y actividad que estructuren la vida en las escuelas. El intelectual debe unir la reflexión con la acción, potenciando así el estudiante y emancipándolos como actores críticos” (Marco teórico, p. 14).

Claramente se puede observar, en esta situación la intención de ser una docente transformadora, ya que el surgimiento de esta pregunta invita que los alumnos puedan reflexionar sobre las vivencias y así poder avanzar en los conocimientos hacia una transformación. En palabras de Freire (1971): “El educador ya no es solo el que educa sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el educando, quien al ser educado, también educa” (p.90).

Como docente se busca cumplir con un rol activo donde se incentiva a los alumnos a aplicar lo vivenciado con lo que se está aprendiendo, reconociendo la enseñanza en una práctica cotidiana, y apostando a una educación que utiliza el comedor como espacio pedagógico y respondiendo la pregunta de este ensayo.

Esta situación da una clara imagen de la posibilidad de esas nuevas escuelas, donde se busca la vivencia, el valor y el deseo de la experiencia y el aprendizaje y no de una escuela la cual se base en un sistema de control sobre lo aprendido.

Así mismo, hay que caer en cuenta que reflexionar sobre la acción es un término mucho más amplio y no alcanza con meditar sobre las prácticas y nuestro accionar, sino que es urgente intervenir y apelar a la reflexión

colectiva ahondando en lo institucional, en los límites y obstáculos a los que el propio sistema nos enfrenta.

Hay que interpelar y preguntarse si podemos dar pelea a esa reflexión e intento de transformación, y es allí que debemos reconocer como docentes que el cambio debe ser urgente y que debemos emancipar la teoría con la vivencia.

5- Reflexiones finales.

En este último año de carrera he tenido la oportunidad de reflexionar mucho más acerca de mi rol como futura maestra y del camino que debería seguir para ser esa maestra que quiero ser. Pude comprender y confirmar que el camino que puede llevar a una mejora del sistema educativo es la formación de ciudadanos/as críticos/as reflexivos/as, pero para esto se requieren, imprescindiblemente, docentes críticos que reflexionen sobre sus propias prácticas.

La docencia fue algo que siempre estuvo en mi mente, pero la motivación de la elección de esta carrera fue cambiando, no soy la misma persona que en 2018 decidió comenzar este camino, he avanzado mucho, y una no es consciente del cambio que puede generar en otra persona hasta que no transita los años magisteriales.

Durante mi carrera sabía que llegado el 4to año magisterial debía encontrar un tema para realizar el ensayo, y si bien tenía claro que me gustaría unir mis dos lugares favoritos, jamás imaginé que podría hacerlo de esta manera. El haber tenido contacto con otro comedor escolar diferente a mi lugar de trabajo me hizo rectificar mi pensamiento de que el comedor escolar es un lugar de gran importancia en la institución, considerándolo un espacio pedagógico más de la escuela. Es desde este punto que no tuve más dudas de que mi tema seleccionado debe ser el comedor escolar como espacio pedagógico.

A pesar de mis vivencias laborales de ver el comedor como espacio pedagógico, el tener contacto con otro comedor, hizo que fuera un contraste de ideas las cuales hicieron que fueran un obstáculo para mi ensayo pero a su vez una afirmación que se podía llevar a cabo.

Otro de los obstáculos fue la falta de información o de antecedentes de un análisis similar, la poca información que encontraba no se centraba en lo que yo buscaba sino que su centro era los fines alimentarios del comedor.

Esta falta de información y mis vivencias en este espacio me llevó a la pregunta principal de este ensayo ¿comedor escolar, espacio pedagógico? Al pensar en el comedor como espacio pedagógico no me refiero con llevar al comedor una pizarra y dar clase mientras los niños comen. Llevar lo pedagógico al comedor es tener la

capacidad de traspasar las paredes del aula, y entender que la pedagogía puede y debe estar presente en todos los rincones de la escuela.

A partir de las situaciones observadas y analizadas en apartados anteriores pude ver como sí es posible llevar lo pedagógico al comedor, pero también de todo el camino que falta para recorrer.

Observando las situaciones vividas tanto en mi trabajo como en mi práctica profesional me surgió la interrogante de ¿cómo se puede llevar a cabo esto?, esto me hizo reflexionar y pensar que la mejor forma de lograrlo es empezar por formar docentes críticos y reflexivos capaces de llevar lo pedagógico a todos los lugares de la institución y no solo al salón de clases, es más, se debe formar docentes transformadores que vean lo pedagógico más allá de una actividad concreta. Considero que este es uno de los principales obstáculos para ese objetivo de llevar lo pedagógico al comedor, que los docentes no saben cómo hacerlo.

Pero no todo es obstáculos y negatividad, pude observar varias situaciones que me dieron la pauta de que sí es posible llevar lo pedagógico al comedor, algunas de ellas (las más significativas) están presentes en este ensayo, pero otras, más simples quizás, también se dieron. Las dos situaciones más claras, son las expuestas en apartados anteriores. En una de ellas una niña le enseña a otro como comer lo que no le gusta y por qué tiene que hacer, en la otra como se puede relacionar lo vivenciado en el comedor y el aprendizaje del aula.

Ambas situaciones me resultan muy significativas para este ensayo y fueron sin duda una “luz de esperanza” de la elección de este tema. Estas situaciones me demostraron que si queremos y somos motivados podemos llegar a aprovechar al máximo este espacio dentro de la escuela, sin dejar de lado la importancia que tiene para los niños desde un punto de vista social y alimentario.

Por supuesto que no siempre se podrá lograr, no todos los días podremos llevar lo pedagógico al comedor, pero si ni siquiera somos capaces de intentarlo las posibilidades se reducen mucho más.

Considero que para ser esa docente “intelectual transformadora” de quien tanto hablan Giroux y Freire, el primer paso es asumir mi responsabilidad como agente de cambio en la educación.

El campo educativo cambia día a día, cambian los niños y niñas, las realidades educativas, los contextos, la sociedad; no podemos evitar el cambio, pero si podemos acompañarlo.

Me niego a ser una maestra estática, que ve cómo los cambios suceden. Quiero ser una maestra dispuesta a promover cambios, cambios positivos para nuestros niños y niñas y sus realidades. También una maestra que reaccione ante cambios que no les son favorables a la educación y especialmente a los alumnos y alumnas, ya que ellos son el futuro y para ellos construimos los cambios.

Buscar seguir profundizando en este tema que considero de gran importancia, buscando la reflexión constante de las prácticas profesionales dentro de los espacios que no sean el aula, buscando ser parte de los que impulsan el cambio dentro de los comedores escolares, de la unión de los diferentes espacios y la enseñanza.

No quiero cerrar esta reflexión sin mencionar que este ensayo sin dudas deja en mis huellas que me acompañaran en toda mi carrera docente. Espero que también logre motivar a quien lo lea, para que de alguna u otra forma podamos traspasar las paredes del aula y llevar los espacios pedagógicos no solo al comedor sino que a la escuela entera y porque no, más allá de ella.

6- Referencias bibliográficas.

- Alliaud, Antelo “Los gajes del oficio: Enseñanza, pedagogía y formación”. 2011, Aique grupo editor. Buenos Aires.
- ANEP- DGEIP (2008) Programa de Educación Inicial y primaria
- ANEP- DGEIP (2023) Programa de Escuelas A.PR.EN.D.E.R., recuperado de: <https://www.dgeip.edu.uy/programas/aprender/>
- ANEP- DGEIP, Programa de Alimentación Escolar, recuperado de: <https://www.dgeip.edu.uy/finalidad-del-pae/>
- ANEP (2022) Marco Curricular Nacional, transformación educativa.
- Calle Moreno, M^a del Carmen educar la alimentación en la escuela. Revista Enfoques Educativos 2008; España.
- Contreras, J. (2001) La autonomía del profesorado, Madrid: Morata.
- Estepa, Santos, Ascaso y Nuere. “Sobre el curriculum oculto escolar”. 2012 Biblioteca Virtual Omegalfa.
- Garrido M.R. “Reflexiones sobre el papel de la alimentación en la escuela infantil”. 1994. Revista infancia educar.
- Giroux, H. (1990) Los profesores como intelectuales, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Freire, P. (1971) La educación como práctica de la libertad, Montevideo: Tierra nueva.
- Freire, P (2014) Miedo y osadía. La cotidianidad del docente que se arriesga a practicar una pedagogía transformadora. BsAs: Siglo XXI
- Nuñez, V (2007). Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos. Conferencia, Barcelona
- Parodi, M^a (2023). Hacia la construcción de un currículo más justo: Lo explícito, lo oculto y lo nulo como dimensiones del currículo escolar. El Quehacer educativo, Junio 2023 FUM-TEP.
- Perrenoud, P. (2014). Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Barcelona: Graó.
- Tadeu da Silva, T (1999). Documento de identidad: una introducción a las teorías del curriculum. Editorial Auténtica, Belo Horizonte.